

# Tras un año de pandemia, los grandes grupos editoriales ir ¿Están los sellos independientes en peligro? Dos editore



JAVIER JIMÉNEZ  
Editor de Fórcola

## El limbo postpandemia del pequeño editor

**N**o hemos salido más sabios de la pandemia, y en el mundo del libro seguimos incurriendo en nuestros habituales malos hábitos. Cuando se reabrieron las librerías, allá por mayo y junio de 2020, algunos editores alertamos sobre lo importante que sería frenar la más que previsible avalancha de devoluciones de aquellas novedades publicadas entre noviembre y marzo —en aquel lejano ya mundo pre-pandemia—, libros que no habían terminado o siquiera empezado su ciclo de venta, y que quedaron secuestrados por el confinamiento. Los pequeños editores necesitábamos darles la oportunidad que merecían y no habían tenido a nuestros libros. No hubo manera: primero, fueron desalojados por el aluvión de “nuevas” novedades (lanzadas al mercado, pero ¿qué mercado?) que desde mayo inundaron sin contención las librerías; segundo, por la necesidad de los libreros de reducir de forma rápida la deuda acumulada, mediante la “devolución *express*”. A través de nuestros distribuidores, llegamos a acuerdos para frenar la estampida. Pero la presión de las novedades arrasó con todo, como los caballos de Atila. Algunos apostamos por ralentizar el ritmo y número de publicaciones, sin embargo, tanto medianas como grandes editoriales optaron por lo contrario, en una especie de huida hacia adelante. Recordemos que proliferaron cada semana propuestas mil, fruto de la improvisación —y del pánico— que llevaron a algunos editores a regalar ebooks, proponer “nuevos” y rocambolescos medios de venta online (implicando o no a las librerías), cada cual más disparatado, ideas de bombero que

no se sostenían, y cuyo único objetivo era llamar la atención para ganar “visibilidad”. En todo este circo, el relato lo ganaron las librerías: vendieron con éxito la idea de que son la parte más frágil, y lograron la “solidaridad” de todo el mundo: lectores, periodistas y políticos; luego llegaron los ERTES, las ayudas, las subvenciones y las compras a librerías, de las que algo, muy poco, nos tocó a los pequeños editores. Los libreros focalizaron el debate en dos frentes: la batalla permanente contra Amazon (con el “relanzamiento” de todos-tuslibros.com), y el tema de la política de descuentos, pero la radiografía que se proyectó nos dejó fuera del Gran Juego a los pequeños editores.

**E**l verdadero debate, no obstante, está en quién asume los mayores riesgos, y somos nosotros. El año pasado sufrimos el mayor porcentaje de devolución de nuestra historia. Grandes y medianos siguen en su rabiosa carrera por llenar las mesas con sus novedades, para compensar las pérdidas, lo que presupone músculo financiero, del que los pequeños carecemos. Muchas son las incertidumbres, y vivimos más que nunca en un escenario de máximo riesgo. Sobrevivirá el editor que sepa gestionar ese riesgo, evitando endeudarse todo lo posible, y seduciendo a las librerías para que preserven y cuiden sus fondos. La mirada ha de ser larga, tomando distancia de la rabiosa y frenética carrera de las novedades. La buena noticia es que a los españoles les sigue gustando eso de leer, así que sigamos apostando por el fomento del libro y la lectura. ▲

**MUCHAS SON LAS INCERTIDUMBRES, Y VIVIMOS MÁS QUE NUNCA  
EN UN ESCENARIO DE MÁXIMO RIESGO. SOBREVIVIRÁ EL EDITOR QUE SEPA  
GESTIONAR ESE RIESGO, EVITANDO ENDEUDARSE TODO LO POSIBLE**